

PRÓLOGO DEL POEMARIO
“EL IMPERIO DEL HAIKU”
POR LUIS ÁNGEL MARÍN IBÁÑEZ

El haiku es un poema breve de origen japonés, en su forma clásica consta de diecisiete sílabas dispuestas en tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente, pero esta forma no es intocable y, muchos son los poetas que se han alejado de este formulismo. Basho—el padre del género—en innumerables ocasiones rompe este patrón métrico, asimismo, hay poetas que realizan un hemistiquio en el verso central, convirtiendo el haiku en un pareado. En mi poemario he querido seguir el modelo clásico japonés, asentando los haikus sobre las diecisiete sílabas.

Estos minúsculos poemas son descripciones brevísimas de una escena, vista o sensación imaginaria y, el propio Basho define de una forma magistral que es el haiku: “Haiku es simplemente lo que está sucediendo en este lugar, en este momento”.

En su inicio tenían un carácter pastoril e iban asociados a las estaciones del año. El fin del haikus es la belleza, el sentimiento o el Zen, una ascesis, el misterio del universo, o la significación y trascendentalidad búdica de cualquier fenómeno menudo.

Cada uno de los cuatro grandes poetas del haiku adopta una posición distinta, para Basho el haiku era ciertamente una ascesis a lo Zen, para Buson, un arte cuyo fin era la belleza, para Issa, una efusión emotiva de su humanística y franciscana ternura hacia las personas, animales y cosas, para Shiki—admirador de Buson—una forma literaria y nada más.

Los precedentes de estos poemas pueden estar en el año 760, concretamente en el Manioshu y los Cantares de Ise de 950, aunque parece que fue a partir del siglo XII cuando alcanzan la popularidad y, es aquí donde aparece por primera vez el vocablo jokku.

Una vez hecho este análisis quiero comentar que mi poemario “El imperio del haiku”, si bien tiene una raíz clásica, he querido darle un toque de existencialismo y, algunos poemas son creaciones al margen de la realidad—algo que no ha sido, es, ni será, ya que para mí la verdad de la poesía comienza donde termina la razón—por eso no es difícil encontrar en el delirio y el ensueño la veleta de alguna de estas creaciones. Este poemario lo considero como un libro de cabecera donde la lectura nos va a poner en contacto con los dioses, la naturaleza, el hechizo...y con la Vida que se oculta en las altas transparencias dando respuesta a los indescifrables obeliscos